

GRAVE DETERIORO DE LA LENGUA CASTELLANA

LA INEXISTENCIA DE UNA POLITICA LINGÜISTICA EROSIONA ALARMANTEMENTE UN PATRIMONIO IRRECUPERABLE

Por Juan Pedro QUINONERO

MADRID, 21.

CUANDO se cumple el primer milenario de la lengua castellana, el primitivo dialecto castellano-leonés, que sería una lengua imperial durante cinco siglos, ha entrado en una grave decadencia. En Europa, el castellano está siendo sustituido alarmantemente por el alemán y el inglés. Su enseñanza está decayendo en progresión geométrica. En los organismos internacionales ha sido sustituido casi definitivamente por el inglés. Nuestra literatura prácticamente ha dejado de traducirse (salvo raras excepciones) a todos los idiomas cultos.

Las Glosas Emilianenses, el primer texto enteramente románico del castellano medieval, datan, según Dámaso Alonso y Germán Bleiberg, de la segunda mitad del siglo X. A pesar de lo provisional y problemático de fechar textos tan primitivos, hoy no es nada aventurado afirmar que las raíces de lo que entendemos por lengua castellana, o española, han cumplido ahora su primer milenio, que coincide precisamente con el de un giro sustancial en la historia social de nuestra lengua.

El castellano (ya que «español», como es sabido, es un término muy tardío que apenas empieza a documentarse en el siglo XVI) tuvo una expansión imperial muy rápida: tras penetrar en el dominio leonés («en contraste con la progresiva desaparición de otros dialectos peninsulares»), fue eliminando el sustrato mozárabe, para introducirse luego en el área aragonesa, y a partir de la Gramática de Nebrija (1492), convertirse, de hecho, en una lengua imperial (en este sentido, esa primera preceptiva es un texto canónico para entender los procesos culturales a través de los cuales el dominio de una lengua se transforma, asimismo, en un dominio histórico, social y político).

SUPERVIVENCIA DE LA LENGUA

Siguiéron cinco siglos de radiante existencia. América dio a la lengua castellana una oportunidad única en la historia de las civilizaciones: la oportunidad de colonizar un nuevo continente, sustituir las primitivas y gloriosas mitologías indígenas por las más recientes mitologías europeas, alterar los fundamentos morales de un nuevo continente. Se trata de un proceso único en la historia del hombre: la historia de una lengua «re poblándose» la vida espiritual de varias civilizaciones, fundando, estableciendo los cimientos morales de nuevas culturas, que todavía hoy buscan, sin encontrar, el verídico rostro de su identidad.

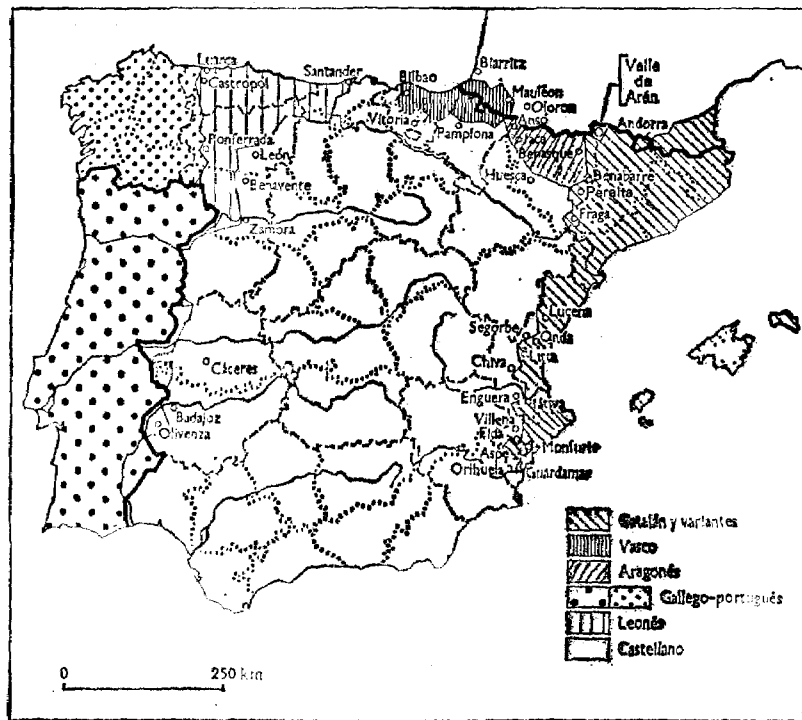
Hasta el siglo XIX, el castellano fue una lengua de cultura equiparable, en todos los sentidos, al resto de las lenguas occidentales. Durante los primeros treinta años de la historia de la cultura de nuestro siglo, el castellano es la lengua más dinámica de

Occidente: a nuestra lengua se traducen (mucho antes que al resto de las lenguas occidentales) los grandes novelistas rusos, Freud, Kafka; las convulsiones espirituales que están socavando los cimientos de la civilización occidental pasan por nuestra lengua. La Institución Libre de Enseñanza, Ortega, Juan Ramón, Baroja, Pérez de Ayala, aseguran al castellano un diálogo muy vivo y creador con las culturas asiáticas, la ciencia europea, el arte de todos los tiempos, los cataclismos verbales que están estremeciendo la historia planetaria. el psicoanálisis, la «Recherche», encuentran en nuestra lengua un regazo donde reposar, y de este modo, incendiar y asegurar una supervivencia creadora de la lengua.

INEXISTENCIA DE PRESUPUESTOS

Cuarenta años más tarde, el castellano está siendo colonizado por el inglés (no es un azar que durante el año pasado se produjesen varias propuestas de instituciones norteamericanas que han decidido abrir nuevas Academias de la Lengua Castellana en Universidades estadounidenses). La Real Academia Española, físicamente (su edificio) se encuentra en un grave estado de deterioro. La Academia, ni siquiera, ha conseguido un modesto presupuesto con el que adquirir un ordenador electrónico que haga posible el deseable Diccionario Histórico de la Lengua (en marcha desde hace muchos años, pero que por falta de presupuestos avanza a un ritmo que amenaza gravemente su existencia).

Una lengua que no cuente con un eficaz Diccionario Histórico es una lengua mutilada. Una lengua que no posee lo que los franceses han llamado un «Tesoro Histórico de la Lengua» (suerte de catálogo general de todos los giros y variaciones verbales que durante siglos han hecho posible la existencia de una lengua), no podrá nunca conocer las capas geológicas que configuran su existencia histórica. Tampoco poseemos un Diccionario de uso coloquial que responda a las exigencias de una lengua en etapa de transformación permanente. La inexistencia de medidas de orden político y administrativo que permitan una labor del culdo, expan-



Mapa lingüístico de la Península Ibérica. La diversidad de lenguas que hablan nuestros pueblos es muy rica y sustancial. Según el poeta mejicano Octavio Paz, cada lengua, cada dialecto, comporta una visión del mundo, una metafísica de la existencia, una filosofía del hombre en relación con la historia y la sociedad

sión, conocimiento, vigilancia y estudio de la lengua, la inexistencia absoluta de presupuestos e ideas prácticas que permitan imaginar, siquiera, una política lingüística (existente en otros países, de modo expreso y terminante), forma parte del gravísimo deterioro que está erosionando el utensilio capital de toda nuestra existencia digamos moral o espiritual: nuestra lengua, la lengua castellana.

Esto ocurre a los doscientos cincuenta años de la publicación del «Diccionario de autoridades» (1726) y la primera «Gramática» de la Academia (1771). Al cumplirse el primer milenio de la existencia de los primeros textos castellanos. La gravedad del proceso amenaza por su carácter irreversible: no se improvisa una política de la lengua (organismo de existencia delicada y sensible), y es incalculable el daño que produce a nuestra cultura este deterioro, que coincide, asimismo, con los primeros intentos sustanciales de independizar el castellano escrito y hablado en América: datan de hace muy pocos años los proyectos (en muy avanzado de gestación) de un Diccionario Mexicano de la Lengua. Con todas las salvedades y precisiones que se quieran, esa aventura no deja de ser paralela a la emprendida por Webster en los Estados Unidos a finales del siglo XVIII y que culminó, como es sabido, con la publicación del famoso Diccionario, para uso correcto del inglés hablado en América.

PECULIO INSUSTITUIBLE

En los años veinte, Menchen publicó en Nueva York su famoso libro sobre la lengua americana: era el alda bonazo que anunciaba el advenimiento del inglés americano, su violenta irrupción como lengua imperial, que hoy, al fin, ha impuesto sus dominios a toda la cultura occidental. Etienne, en su ensayo sobre el «franglais» (jerga francoamericana), denunció hace años este proceso de colonización verbal, que las autoridades francesas han intentado detener promulgando una ley «relativa al empleo de la lengua francesa», que ha entrado en vigor precisamente hace veinte días.

Esta ley, pionera en su género en todo el planeta, es un modo de admirable chauvinismo en defensa del patrimonio verbal de Francia.

En nuestro país, la marabunta ideológica, que todo lo arrasa, está contribuyendo de modo bien expreso a acelerar la erosión que destruye el castellano. Tampoco existe el más mínimo conocimiento ni conciencia pública del grave estado de ese patrimonio irreversible que es nuestra lengua. Por el contrario, es opinión establecida que cualquier mercadería o chuchería

ideológica es más importante para nuestra supervivencia que la denuncia terminante de estos problemas de historia social de la lengua. Sin embargo, una inimaginable política lingüística debiera estar presente en todos los negocios de nuestra vida pública y privada. Su inexistencia habla del alarmante y oscuro estado de nuestros negocios públicos y privados, ya que mal podrá administrarse quien ni siquiera conoce el único peculio insustituible, el de los garabatos gramaticales.